

Perspectivas platónicas

ESBOZO PARA LAS SUCESIVAS "ACADEMIAS" LA GESTACION DEL NEO-PLATONISMO

por

ADELINA CASTEX



1. — OBSERVACIONES PRELIMINARES

Muchas veces nos ha llamado la atención no sólo la falta de concordancia entre los diversos autores con respecto a las denominaciones de las sucesivas "Academias" platónicas — desde la muerte de Platón en el año 348 a. C. hasta su cierre por Justiniano, en el año 529 d. C. — sino que especialmente nos ha sorprendido que estas denominaciones no se basen en la concepción y dirección dada por los distintos escolarcas, sino que se hacen de acuerdo a una cronología centrada en acontecimientos muchas veces completamente externos a la evolución de la Academia misma.

Por otra parte, y por motivos que, a lo largo de este trabajo se irán explicitando, no designaremos con el nombre que comúnmente se le aplica de "neo-platonismo" a la filosofía de Plotino y sus sucesores, pues con ese criterio se podría también designar con el nombre de "neo-platónico" a todo filósofo original que, de alguna manera, recibiera inspiración de Platón. Para la filosofía de Plotino y sus discípulos, creemos se debe emplear simplemente la designación de *plotinismo*.

Reservaremos, en cambio, el nombre de "neo-platónicos" para los filósofos de los siglos alrededor de nuestra era, especialmente los del siglo II d. C.,

que fueron los que realmente trataron de revivir las teorías platónicas de los diálogos de la madurez. Esta inquietud se manifiesta por una vuelta explícita a los problemas y aporías que surgen de las teorías del acmé platónico, en una tentativa de solución que justamente preparó e hizo posible la posterior eclosión del plotinismo.

Con este sentido más estricto usaremos el nombre de "neo-platónicos" para designar a aquellos filósofos, que realmente labraron el tránsito de Platón a Plotino. También aplicaremos esta denominación a los primeros grandes pensadores de la filosofía cristiana. Es decir, entendemos que son *neo-platónicos* tanto los filósofos que comúnmente son abarcados por la denominación muy vaga de "Platonismo medio", como los primeros apologistas y filósofos cristianos¹.

Nuestro trabajo no abordará la filosofía de Plotino, pues, como hemos dicho, no la incluimos en el neo-platonismo. Por otra parte, tampoco nos ocuparemos, en esta ocasión, del neo-platonismo cristiano, que acabamos de citar, pues confiamos hacerlo con detenimiento en otra oportunidad.

Los neo-platónicos, a que aquí nos vamos a referir, son aquellos filósofos que estuvieron, más o menos vinculados de alguna manera, con la Academia, y que no se convirtieron al Cristianismo, constituyendo así la línea más directa de Platón a Plotino.

Deseamos, pues, someter a consideración del lector un esbozo de nuevas denominaciones y subdivisiones de las sucesivas "Academias", esbozo hecho de acuerdo a la tónica filosófica dominante en cada caso en ellas. Abrigamos así la creencia de haber logrado un esquema de clasificación más sistemático, más claro, y más conforme a los hechos mismos².

2. — UN NUEVO ESQUEMA DE SUBDIVISION

Esta nueva subdivisión, que proponemos, se basa en las distintas tendencias, que prevalecen entre los académicos, a través de las diversas épocas. Tendremos así:

1º) La *Academia Antigua*, de los inmediatos sucesores de Platón: Espeusipo y Jenócrates. En ella aparecen también los primeros comentaristas de la obra platónica: Crates y Crantor. Se suele decir que es de tendencia pitago-

1 Incluimos, pues, en la denominación de "neo-platonismo" a los dos filósofos cristianos más importantes de esa época: Clemente de Alejandría y Orígenes de Alejandría. No hay que olvidar que Plotino es dos siglos posterior al comienzo de la difusión del Cristianismo. Esta difusión había llegado, casi desde el primer momento, hasta los pueblos más alejados del Mundo Antiguo, pero pronto tuvo su centro cultural y filosófico precisamente en Alejandría, en el Didascalio fundado por Panteno, y donde enseñaron Clemente y Orígenes. Este Didascalio, en sus postrimerías, desarrollaba su enseñanza paralelamente a la escuela de Ammonio Saccas, en la que se formó Plotino, y de la que fue probablemente alumno, durante algún tiempo, el mismo Orígenes.

2 Nos hemos limitado a la bibliografía utilizada en nuestro medio, a la que agregamos la tesis doctoral de R. E. Witt, "*Albinus and the History of Middle Platonism*", 1937 (fotocopia existente en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires). Aunque no llega a las mismas conclusiones que nosotros, nos ha sido de gran utilidad.

rizante. Es de notar, al respecto, que los primeros comentaristas de Platón se refieren más al "*Timeo*" que a los diálogos del *acmé* platónico, los cuales con sus teorías de las Ideas estaban más cerca del eleatismo y que, como veremos, son a los que vuelve el neo-platonismo.

2º) La *Academia escéptica* o, mejor, *anti-dogmática* de Arcesilao y, unos cien años después, la de Carnéades y Clitómaco, con su escepticismo aún más moderado. Polemizan contra el dogmatismo, tanto el del estoicismo como el que late en la Lógica del Liceo. Involucrarnos así bajo una misma denominación las llamadas tradicionalmente Academia Media y Academia Nueva³.

3º) La *Academia ecléctica*, en que se inicia la superación del escepticismo. Corresponde a los años del escolarcado de Filón de Larisa (110-88 a. C.), sucesor de Clitómaco. Buscaba Filón lo positivo (eúlogon) en lo que hubieran dicho sus predecesores, cualquiera fuera su escuela, especialmente en cuanto a la moral.

4º) La *Academia sincrética* de Antíoco de Ascalón, discípulo de Filón de Larisa y escolarca entre el 88 y el 68 a. C. Más decididamente platónico que su maestro, sostenía que se debía volver a las fuentes; en este caso a Platón (aunque sin olvidar a Aristóteles, los pitagóricos y los estoicos). Se aproximó así, por su sincretismo, a Panecio de Rodas y Posidonio de Apamea. Uno de sus maestros fue el estoico Mnesarco, discípulo de Panecio. Es muy importante su contribución a la preparación del neoplatonismo. Mucho de lo que conocemos de él nos ha llegado por Cicerón, "Cuestiones académicas".

5º) El llamado comúnmente *platonismo medio*, que nosotros entendemos es el verdadero *neo-platonismo*. Se desarrolla en Alejandría, Roma, Pérgamo y otras capitales del Mundo Antiguo. Esporádicamente sus gestores son escolarcas de la propia Academia Platónica de Atenas.

6º) La *Escuela de Atenas*. Es posterior a Plotino y, por lo tanto, no es platónica sino plotiniana o neo-plotiniana. Sus principales representantes son Yámblico, Proclo y Damascio. Es la que fue cerrada por Justiniano en el año 529 d. C.⁴.

Por consiguiente, entre las academias ecléctica y sincrética, por un lado (tercer y cuarto período de nuestra denominación), y la eclosión del plotinismo, por el otro, transcurre un largo período de casi 300 años, que ha sido denominado *platonismo medio* (sin precisar bien sus límites), y que nosotros, para evitar confusiones y referirnos con más precisión a sus contenidos, limi-

3 Carnéades no fue, en realidad, el iniciador de la llamada "Academia Nueva". Diógenes Laercio, en "*Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*", dice: "*Lacides de Cirene fue fundador de la Academia Nueva y sucesor de Arcesilao. Es Lacides el único que cedió en vida su escuela a otros, entregándosela a Telecles y a Evandro, ambos focenses. A Evandro sucedió Hegesino de Pérgamo, y a éste Carnéades*".

4 Podríamos aún agregar una "Séptima Academia" constituida por los núcleos filosóficos de neo-platónicos y plotinianos exilados que persistieron en el Asia Menor, y a través de la filosofía bizantina volvieron a influir en la filosofía del Renacimiento.

haremos en el tiempo. Creemos que constituye, y preferimos denominarlo: el *neo-platonismo* ⁵.

En este período, uno de los más interesantes y menos investigados de la Historia de la Filosofía, se destacan: Eudoro de Alejandría, Ario Dídimo, Plutarco de Alejandría, Gaius, Máximo de Tiro, Atico, y especialmente Celso y Albino. Sólo de Atico se sabe con seguridad que fue escolarca en la Academia ateniense.

3. — LA ACADEMIA

Hecha esta breve exposición de los períodos de la Academia, tal como nosotros los entendemos, pasamos ahora a la justificación de la nomenclatura que hemos adoptado.

Diremos desde ya que es indudable que las semillas de toda esta futura evolución de la Academia estaban dadas en la riqueza de los propios diálogos de Platón, tanto en los socrático-aporéticos de la juventud, que inspiraron la posición escéptica, como en los diálogos de la madurez y en las críticas al eleatismo, en que se inspiraron los neoplatónicos. Todo ello sin olvidar la influencia del pensamiento pitagórico, cuya línea no sólo siguieron sus sucesores inmediatos, sino que se mantuvo más o menos explícita en todos los períodos posteriores ⁶.

4. — LA ACADEMIA ANTIGUA

Hemos dicho que llamamos *Academia Antigua* a la de Platón y sus sucesores directos, coincidiendo en esto con la mayoría de los expositores. Es aquella en que se debatían las teorías de las Ideas y de la participación, entremezcladas con los elementos pitagóricos y que se manifiestan ya en el Platón de los últimos años. Es también aquella de la que se separó Aristóteles, según la tradición, por no comulgar con estas teorías, pero tal vez también por cuestiones de actitud filosófica y de método.

En ella se destacan dos grandes metafísicos: Espéusipo y Jenócrates, cuyas soluciones al problema del fundamento de lo real veremos enseguida. Es, pues,

⁵ La denominación de "platonismo medio" tiene varios inconvenientes: a) Parecería que se extendiera entre otros dos platonismos más activos, cuando en realidad se origina en un sincretismo y termina dando eclosión al plotinismo. b) Ya hemos señalado que esta nomenclatura lleva a confundir a estos pensadores con los de la llamada "Academia Media", con la que tienen poco en común, tanto por la época en que florecieron —aquéllos son del siglo III antes de Cristo y éstos del siglo II después de Cristo—, como por la manera de filosofar: antidogmáticos y hasta escépticos los de la primera, y de tendencia platónico-dogmática los de la segunda época.

⁶ Platón, en el "*Parménides*", hace la crítica del monismo eleático. Por consiguiente, la preeminencia que toma allí la Idea de lo Uno, en el "ejercicio dialéctico", y que luego se manifiesta en la filosofía de Espéusipo y de Jenócrates, no debe llevarnos a pensar en un monismo, sino que lo Uno es la fuente de donde emanan todas las demás ideas-números, y en la cual fuente todo participa. De la misma manera que el número "uno" da origen a toda la serie numérica, y está contenido en todos los demás números. En este sentido los pensadores citados son los verdaderos precursores del neo-platonismo y de la filosofía de Plotino.

una época eminentemente metafísica de la Academia, en la que después de los dos escolarcas nombrados, y agotado el ímpetu creador, aparecen los primeros comentaristas de la obra platónica.

5. — ESPEUSIPO DE ATENAS

Muerto Platón, sabemos que le sucedió en la dirección de la Academia su sobrino Espeusipo, que fue escolarca durante nueve años (348-339).

Mas, influenciado por el pitagorismo, reemplaza las Ideas por los números ideales, que resultan de la Unidad (hen) y la Díada (düas) indefinida. Tiende así a desaparecer la diferencia entre el tercer y el cuarto sector del conocido "esquema de la línea" platónico, es decir, entre "lo intermedio" (ta metaxú) o sean las *ficciones inteligibles*, matemáticas y científicas, y las Ideas o Arquetipos *reales inteligibles*. Al mismo tiempo tienden a desaparecer las diferencias entre el pensamiento discursivo (diánoia), que corresponde a las ciencias, y el conocimiento intuitivo (nóesis), culminación de la dialéctica, que alcanza finalmente, en la intuición, las realidades últimas⁷.

Pero no considera Espeusipo que la Idea de Bien esté ya en el fundamento o fuente del todo. La postula como *fin* de un proceso; porque todo tiende a evolucionar hacia un grado de mayor perfección. La Unidad era para él el comienzo, y el Bien el fin. La Razón o Logos, que es la misma Alma del Mundo de que habla el "Timeo", movería todas las cosas desde el comienzo hacia el fin.

Sostiene que al igual que el número nace de la unión de lo Uno con lo múltiple indefinido, así nacen los diversos grados de realidades. Los entes espaciales tienen su origen en el punto (stigmée) y la materia indefinida (húlee) —modificación de la *jóora* platónica—. No es el punto la unidad, sino *semejante* (hómoios) a la unidad, al igual que lo múltiple se asemeja a la materia informe⁸.

Resulta sí la realidad formada por una serie de estratos que guardan *analogías* entre sí, pero que adquieren mayor perfección a medida que avanzan hacia el Bien Supremo. A estas analogías las llama "*Semejanzas*", y conforman una realidad analógico-dialéctica estratificada, en la que, por esta misma analogía, se mantiene la continuidad estructural en cada paso, de un estrato a otro, y en el conjunto total.

6. — JENOCRATES DE CALCEDONIA

Sucesor de Espeusipo, dirigió la Academia durante veinticinco años (339-314). Al igual que Espusipo, acompañó a Platón en su tercer viaje a Sicilia,

⁷ Al respecto dice Fouillée, en el tomo II de su libro "*La Philosophie de Platon*", p. 242 y 247: "*Platón avait traversé les mathématiques pour s'élever à la région des Idées et du Bien. Ses disciples ne pouvant se soutenir à cette hauteur, redescendirent dans le domaine des mathématiques. La doctrine des nombres se substitua aux Idées et envahit toute la philosophie: (Gégone ta mazéemata tois nún hée filosofía) (las matemáticas llegaron a ser para ellos toda la filosofía). La notion de quantité succède à celle de qualité*".

⁸ En las formas griegas vertidas a nuestro alfabeto, nos atenemos a los fonemas de la "restituta", tal como ella se pronuncia en la Argentina.

donde recibió desde joven la influencia del grupo pitagórico de Arquitas de Tarento.

Como no reemplaza sino que identifica las Ideas con los números ideales, identifica también el Bien con lo Uno. El mal sería lo múltiple. Todos los entes finitos están formados por una mezcla de bien y mal, mezcla de lo Uno con lo Múltiple.

El sistema metafísico de Jenócrates coincide, pues, en una cuestión muy importante con el de Platón: considera al Bien-Uno como *principio* del proceso cósmico. Podríamos llamarle, por esto, sistema de *emanación*. Al de Speusipo, por el contrario, en que el Bien se encuentra al final del proceso, debemos denominarlo sistema de *evolución* ⁹.

Ya hemos visto que en Espeusipo tendía a desaparecer la tercera subdivisión del "esquema de la línea". En Jenócrates ella desaparece totalmente, y al mismo tiempo se suprime la diferencia entre la *diánoia*, o pensamiento discursivo-deductivo, y la *nóesis* o culminación de la dialéctica. Ambos siempre dentro del conocimiento científico o *epistéemee*.

Las Ideas-Números son conocidas por *intuición*. Próximos a nosotros están los objetos sensibles, conocidos por la *sensación*. Y entre ambos está la zona de "lo opinable" (*doxatón*), conocido por la opinión. Hay *epistéemee* o ciencia verdadera de las realidades supramundanales; *aiszeesis* o percepción, también verdadera, de los objetos del mundo sensible; y *dóxa* u opinión probable, de lo que se encuentra entre ambos mundos.

Los tres niveles de lo objetivo, se reflejan, pues, en: la inteligencia, el cuerpo y el alma. Las divisiones triádicas, que aquí aparecen, son otro de los temas que van a sucederse y multiplicarse en el neo-platonismo, y especialmente en el plotinismo.

Con Jenócrates termina, por el momento, la época de los grandes metafísicos platónicos creadores de sistemas, y comienza la serie de los comentaristas. Sólo mencionaremos a Crantor de Atenas (escolarca alrededor del año 300 a. C.), que fue el primero en comentar el "Timeo", el cual, junto con el "Parménides", tuvo tanta importancia en la elaboración del neo-platonismo.

Con estos escolarcas de la Academia Antigua llegamos al tiempo en que, concluidas las conquistas de Alejandro Magno, había comenzado la época helenística.

7. — PERIODO HELENISTICO

Se denomina período helenístico o filosofía helenística a la que comienza después de afianzarse las conquistas de Alejandro Magno. La filosofía griega, al igual que el mundo griego, tiende a uniformarse, y a la vez se va impregnando de las concepciones del mundo de los pueblos conquistados. Este proceso se realiza especialmente en las nuevas ciudades helenísticas, como ser Alejandría.

⁹ La noción de emanación, efluvios o "aporróioi" de la Divinidad, es una de las que más desarrollarán el neo-platonismo y el plotinismo.

La unificación del mundo antiguo se acentuó dos siglos después, bajo el dominio romano. Fue un proceso largo y continuo.

Al difundirse las corrientes filosóficas griegas por todo el mundo antiguo, va desapareciendo mucho del espíritu de escuela (característico de los comienzos del siglo III a. C.), y es reemplazado por un eclecticismo. Tenemos así, en la primera etapa de este proceso, una filosofía más y más ecléctica, que alcanza su punto culminante a mediados del siglo II a. C.

Esa etapa alcanzó a todas las escuelas, pero fue en la Academia platónica, tomada en un sentido lato, aquella en la que finalmente dio sus mejores frutos; en ella se transformó en un sincretismo (siglo I a. C.) en el que cada pensador procuraba aprovechar lo que consideraba acertado en el pensamiento de los demás, permitiendo así una síntesis y luego la eclosión de una nueva filosofía (siglo II d. C.).

Pero no nos adelantemos a los hechos. El momento previo a este eclecticismo es un momento de duda, un momento en que la investigación del conocimiento toma la primacía sobre lo metafísico. Tanto la escuela estoica, con su "percepción verdadera", y la aristotélica, con sus esquemas de lógica formalizada, como también los académicos, con su "duda metódica" sobre los alcances del conocer humano, buscan un *conocimiento* de cuya validez se pueda tener una certeza absoluta. La diferencia estriba en que los unos creen haberlo encontrado, y los otros, más apegados a la actitud y métodos socrático-platónicos, no se hacen esa ilusión.

8. — LA ACADEMIA ESCEPTICA O ANTIDOGMATICA

Bajo esta denominación incluimos a las comúnmente llamadas "Academia media" y "Nueva Academia" que abarcan desde mediados del siglo III hasta fines del siglo II a. C.

Es la Academia de la duda o de la *epojée*. Cronológicamente puede dividirse en dos épocas, pero filosóficamente se continúa en ellas una misma temática y una misma posición.

Sabemos que en el Platón de los diálogos aporéticos, y aún en el de los diálogos críticos, había numerosos gérmenes para un escepticismo prudente. Muchos más encontramos en Sócrates, con su ironía y su lema "sólo se que no se nada". Esta tendencia, que había quedado latente dentro del platonismo sistemático, tomó la supremacía alrededor del año 250 a. C.

Su primer representante fue *Arcesilao de Pitania*, cuyo escolarcado se extiende hasta el año 240 a. C. Había sido discípulo de Teofrasto en el Liceo y pasó luego a la Academia, entonces bajo los comentaristas Pólemon, Crates y Crantor. No hay para él criterio de verdad absoluto. Pero ello polemiza con el estoicismo al oponerse al concepto estoico de *katálepsis* (evidencia directa de la percepción). Piensa que debemos acogernos a la noción de "lo razonable", "lo prudente", tanto en lo teórico como en lo práctico. Su método era el dialéctico, y al igual que Sócrates no dejó nada escrito.

Cien años después de Arcesilao fue escolarca durante veinticinco años (156-129 a. C.) *Carnéades de Cirene*. Es él quien representa, junto con

Clitómaco, según la nomenclatura clásica, la llamada "Nueva Academia". Sin embargo, se continúa en ella el escepticismo moderado de Arcesilao. La única diferencia con su antecesor es que esta Academia resulta ser, por circunstancias externas, greco-romana y no puramente griega. Carnéades fue enviado en embajada a Roma, junto con el estoico Diógenes y el peripatético Critolao. Ello marca el comienzo de la influencia de la filosofía griega sobre las élites del mundo romano, contacto que después repercutió sobre ella ¹⁰.

Clitómaco de Cartago, realmente llamado Asdrúbal, fue el discípulo y sucesor de Carnéades (129-110 a. C.). También fue su comentador. No se aparta de las concepciones de su maestro.

Deseamos nuevamente destacar que este prudente escepticismo, que se mantiene durante tantos años en la Academia, no deja de ser genuinamente platónico: es una vuelta al Platón socrático de los primeros diálogos aporéticos, y se atiene a las primeras fases del método de Sócrates.

Tal vez esto se debía a que las teorías sistemáticas del Platón de la madurez habían llevado a muchas aporías y producido otras tantas escisiones en la Academia —entre ellas las de Aristóteles y Teofrasto— que había un cierto temor en volver nuevamente a ellas ¹¹.

Cuando finalmente se volvió, como veremos, a la sistemática platónica, esta vuelta se realizó como una tentativa de resolver las aporías de los diálogos críticos y cosmológicos ("Parménides", "Sofista", "Timeo", etc.). Sólo a través de ellos se irá recobrando la metafísica del *acmé* platónico. Este itinerario, a través de lo aporético, es justamente lo que dio origen al neo-platonismo y luego al plotinismo.

9. — LA ACADEMIA ECLECTICA

Filón de Larisa, discípulo de Clitómaco, fue escolarca entre los años 110 y 88 a. C. Viajó también a Roma, donde siguió sus lecciones Cicerón. Comenzó siendo escéptico y pasó luego al eclecticismo y al sincretismo. Trataba de encontrar lo favorable, lo constructivo, lo acertado, *eúlogon*, entre lo que habían dicho los demás filósofos y escuelas.

10. — LA ACADEMIA SINCRETICA

Nos encontramos así a las puertas del sincretismo decidido, y al mismo tiempo más platónico, de *Antíoco de Ascalón*, discípulo directo de Filón de Larisa. Fue escolarca entre los años 88 y 68 a. C., y su importancia es enorme en el desarrollo del neo-platonismo posterior. Sus opiniones nos son conocidas

¹⁰ Esta repercusión se originó especialmente en que el romano debió crear un vocabulario, no siempre acertado, para traducir los términos griegos, traducción que, a la larga, influyó sobre los conceptos mismos. (Ver prólogo de Juan David García Bacca a: *Cicerón*, "Cuestiones académicas").

¹¹ Recordemos que Aristóteles y Teofrasto sólo se separaron de la Academia varios años después de la muerte de su maestro, y Aristóteles fundó el Liceo cuando ya era escolarca de la Academia Jenócrates.

especialmente a través de lo que nos ha quedado de las obras filosóficas de Cicerón; “*Primeros*” y “*Segundos Académicos*”.

Se distingue Antíoco por su fuerte reacción contra el escepticismo y aún el sincretismo que le reprocha amargamente a Filón de Larisa. Por eso escribió en Alejandría un trabajo, “*Sosus*”, en el cual rompe con su maestro, por considerar que éste no se había alejado lo suficiente de aquellas tendencias. Después regresó a Atenas, donde sucedió a Filón de Larisa en la dirección de la Academia.

Confía Antíoco en llegar al conocimiento verdadero a partir de las cosas sensibles, es decir, confía en una especie de inducción, *epagoogée*. Para ello puede basarse en el “*Menón*” y especialmente en la disgresión filosófica de la “*Carta VII*”.

Además, por influencia aristotélica, había para él dos tipos de Ideas: las que están *fuera* de las cosas, *jooristá*, como los arquetipos platónicos, y las que están *en* las cosas, como las “formas” aristotélicas. Son los primeros y los segundos inteligibles.

Se había constituido, también en Alejandría, y quizá por obra de Antíoco, una suerte de “Academia” platónica. Después de la partida de éste, dicha “Academia” alejandrina decayó. Restos de ella fueron, sin embargo, un grupo de discípulos fieles a su maestro, entre ellos Eudoro de Alejandría y Ario Dídimo.

Posteriormente, es decir en pleno siglo de Augusto, todavía se habla en Alejandría de una secta ecléctica o sincrética, *eklektikée tis aïresis*, fundada por Pótamo de Alejandría, cuyo sincretismo está modelado sobre el de Antíoco.

Ario Dídimo fue el de mayor influencia en esa época (fines del siglo I a. C.). Muy amigo de Augusto, éste lo llevó a Roma donde fue filósofo de la corte imperial. Como no se han conservado sus escritos, casi nada sabemos de su valor como filósofo original, pero sí sabemos que se apoyaba en Antíoco, y apreciaba las elaboraciones de otros platónicos que fueron sus contemporáneos, entre ellos Eudoro de Alejandría.

Aunque no hay seguridad absoluta de la conexión entre la Alejandría del siglo I a. C. y la Atenas del siglo III d. C., en que actuó Albino, sabemos que Antíoco había pasado de Alejandría al escolarcado de la Academia en Atenas, y que Ario Dídimo y Plutarco actuaron como mediadores. Este último sostuvo en una de sus obras la unidad de la Academia: *perí tou mían éinai teen apó Platoonos Akademían*.

De cualquier manera, Antíoco ejerció una gran influencia, tanto en su propia época como en los dos siglos siguientes, y por su intermedio renació el platonismo y penetró profundamente en todas las demás escuelas.

Veremos que el “*Didascálico*”, del neo-platónico Albino, fue muy influenciado por Antíoco, y las similitudes entre Albino y Clemente de Alejandría se deben, según Witt, a su común fuente de inspiración en Antíoco.

11. — LA ESCUELA JUDIA DE ALEJANDRIA

No vamos a referirnos aquí en detalle a la “escuela judía” de Alejandría, de Aristóbulo y Filón, casi contemporánea de las escuelas sincréticas

y platonizantes que hemos citado. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar su influencia en el nacimiento del neo-platonismo posterior.

Recordemos que el judaísmo introduce en la Filosofía la noción de Creación, y por consiguiente la absoluta trascendencia y libertad de Dios con respecto al Mundo creado. La concepción filónica de los “ángeles” como intermediarios entre esa trascendencia y los hombres, y su esbozo de una Divinidad triádica, son tentativas de colmar esa absoluta separación esencial (aunque tal vez no existencial) entre Dios y el Mundo.

Estos mismos problemas serán fundamentales, tanto en la plasmación del neo-platonismo (pagano y cristiano) como en la elaboración de la filosofía de Plotino y sus sucesores.

12. — EL NEO-PLATONISMO

Repetimos que preferimos no denominar “neo-platonismo” a la filosofía de Plotino, sino que reservamos este nombre para esa vuelta a la metafísica platónica iniciada por Antíoco en el siglo I *antes* de Cristo. Ella invade casi toda la preocupación filosófica de los siglos I y II *después* de Cristo. En este último siglo esa corriente se convirtió en un verdadero renacimiento platónico, que arrastró consigo a todas las demás corrientes de la época. Tiene su más cabal representante en Albino¹².

Ya hemos visto la “Academia” de Alejandría, que con Ario Dídimo pasó a Roma, donde también enseñó Máximo de Tiro. Otra “Academia” formaron Theón de Esmirna y Gaio en Pérgamo, Asia Menor. A ella perteneció *Albino*, la principal figura del neo-platonismo pagano. Así, el paso de Antíoco de Ascalón al filósofo más importante del siglo II d. Cristo, o sea Albino, se realizó a través del romano-alejandrino Ario Dídimo y de la escuela de Gaio en Pérgamo o Esmirna, Asia Menor. Albino editó las clases de su maestro Gaio¹³.

Celso y Amonio Saccas, por su parte, continuaron en esos mismos siglos (II y comienzos del III d. C.), la “Academia” de Alejandría.

Los neo-platónicos de estos primeros siglos de nuestra era ya se caracterizan por su pensamiento netamente teocéntrico y escatológico. Una de las frases más citadas es: “Dios es, por cierto, como dicen los antiguos, principio y fin y también medio de todos los entes en su totalidad”.

Pero no consiguen explicar la relación entre Dios y el Mundo, entre la Trascendencia y lo inmediato. Las nociones plotinianas de *emanación* y

12 Al lado de la Academia de Atenas, siguen surgiendo, en las principales ciudades del mundo antiguo, otras “academias” platónicas en las que enseñaban, por temporadas, los mismos escolarcas atenienses. No se tiene la nómina completa de estos escolarcas, pero se sabe, por ejemplo, que en tiempos de Adriano y Antonino Pío fueron escolarcas Calvisius Taurus y Atico de Atenas.

13 Se cree que Ario Dídimo era más un doxógrafo que un filósofo. Escribió sobre Platón y Aristóteles, y también sobre Panecio y Posidonio. Pero lo más importante fue que estaba en relación con los académicos Filón de Larisa, Antíoco de Ascalón y Eudoro de Alejandría, e hizo que su filosofía se propagara en Roma.

vuelta, epistrofée, hacia lo Uno, son tentativas de colmar ese hiato. El Cristianismo logra superarlo con las nociones de Encarnación y Salvación¹⁴.

13. — ALBINO

Antes fue conocido como Alcinoó. Tuvo su *acmé* en el año 180 después de Cristo. Es, por consiguiente, unos pocos años mayor que Clemente de Alejandría, y escasamente una generación anterior a Orígenes¹⁵.

Su obra de mayor influencia fue el "*Didascálico*" o "*Epítome*" en la que hace un compendio o exposición de la filosofía platónica. Sin embargo, no siempre se inspira directamente en los diálogos de Platón, sino que muestra conocerlo sólo por Antíoco de Ascalón, y a través de la obra de Ario Dídimo. Marca la cumbre del neo-platonismo en el siglo II d. C. Pero, además, este "*Epítome*" es un libro clave, pues su influencia se mantuvo por muchos siglos: aparece aún como prólogo a las obras de Platón en las ediciones de comienzos del Renacimiento.

Sin embargo, Albino no fue lo que podamos llamar un gran filósofo original: el "*Didascálico*" es un libro de texto escolar, por el cual se apela a la metafísica sistemática de Platón en una fuerte reacción contra el escepticismo. También pretende superar el sincretismo, del cual, sin embargo, no logra liberarse enteramente.

No trata Albino de exponer toda la filosofía platónica, sino que en este libro sólo procura hacer una síntesis de la misma, tal como él la entiende. Hay, en consecuencia, una elección de los temas que el autor considera más importantes. Pero como esta síntesis se basa ya en un sincretismo, con influencia estoica y peripatética, además de pitagórica, y sin olvidar la teología judeo-cristiana, resulta de ello esa nueva perspectiva que hemos denominado: *neo-platonismo*.

14. — EL DIOS DE ALBINO

Existen para Albino tres *arjai* o principios. El primero es el Primer Dios, *proótos zeós*, el Dios Trascendente, causa y fin del Cosmos. Inefable y sólo cognoscible por la vía negativa, pues trasciende aún a nuestro pensamiento. En consecuencia, sólo puede ser "definido" por negaciones, a la manera del ejercicio dialéctico del "*Parménides*"¹⁶.

El Segundo Dios es el Logos. Es *nóesis* con respecto al Primer Dios, y causa formal, o paradigma, con referencia a los entes. Lo primero cognos-

¹⁴ Uno de los primeros que reunieron la teología platónica con la de Aristóteles fue Eudoro de Alejandría (siglo I a. C.), quien, según Alejandro de Afrodisia, escribió un "*Comentario a la Metafísica*" y puso el énfasis en la transcendencia de Dios, al que llama *To Hen* (lo Uno), ya en la línea del neoplatonismo y de Plotino.

¹⁵ Sostiene Witt, en la obra citada, que la corrupción del nombre de Albino en Alkino y Alcinoó se debe a una confusión que provocó el parecido de las letras al adoptarse en los manuscritos las minúsculas (siglo XI d. C.).

¹⁶ Esta idea la desarrollará a fondo, en los comienzos de la Edad Media, el Pseudo Dionisio.

cible para la inteligencia, *noetón próoton*. Es también *métron* o medida de la materia, y esencia-existencia en cuanto a sí mismo (*pros autéén ousían*).

El tercer Principio es la materia, *jóora*, que describe como Platón en el "*Timeo*", es decir, lo amorfo y sin cualidades.

Si empleamos un lenguaje aristotélico diremos que unifica así Albino, en el Primer Dios, la causa eficiente con la causa final. El Segundo Dios es las Ideas, o causa formal. Y el Tercer Dios es la materia informe o recipiente, causa material. En el "*Didascálico*" el Universo ha sido producido *ek tinós*, la materia; *hupó tinós*, el Demiurgo; y *pros tí*, las Ideas.

Según Albino, Dios ha conocido desde toda la eternidad las Ideas. En cuanto pensamiento activo es el *próotos nouís* que despierta al Alma del Mundo, *psüjée*, del letargo en que se encontraba, y la vuelve hacia él. Así mueve a las esferas celestes¹⁷.

Al insistir Albino en la trascendencia del *próotos zcos* se diferencia de Anatólico, quien quedó en una tendencia más panteísta, influido por el estoicismo.

Aunque la naturaleza de Dios es incognoscible, y por consiguiente inefable, nuestra inteligencia puede acercarse a El por un triple proceso dialéctico:

1) Por abstracción o negaciones, tal como en las hipótesis dialécticas sobre lo Uno, que desarrolla el "*Parménides*". Es la vía negativa. Es también una forma que usamos en geometría, como ser, para llegar al concepto de punto.

2) Por analogía o ascenso gradual, tal como aparece ejemplificado en la "*República*".

3) Por eminencia, tal como se hace en el "*Symposio*", pues si existe lo más y lo menos, debe existir también lo perfecto u óptimo de esa misma cualidad. Para Albino el Primer Dios es *pantéléés*, absoluta perfección.

Como vemos, muchas de estas tesis del neo-platonismo del siglo II d. C. están más cerca de la filosofía de los primeros grandes filósofos cristianos, sus contemporáneos, que de la posterior filosofía de Plotino.

Las mutuas relaciones entre este neo-platonismo pagano y el Cristianismo son algo que, a nuestro juicio, aún no ha sido suficientemente investigado. Nos parece advertir que se ha insistido, quizá demasiado, en la influencia o no influencia del *plotinismo* sobre el *Cristianismo*, y no se ha estudiado todavía lo bastante la función que el Cristianismo naciente ha tenido en la plasmación del neo-platonismo y, a través de él, en la filosofía de Plotino y de sus continuadores¹⁸.

17 Albino, al igual que Platón y luego Orígenes, cree en la preexistencia de las almas y su descenso a los cuerpos al encarnarse.

18 El sistema de Clemente de Alejandría (150-215) estaba ya concluido cuando aparece Plotino. Y el sistema de Orígenes, en último caso, puede considerarse como paralelo a éste, pero no en dependencia de él. Recordemos que la vida de Plotino se extiende del año 205 al 270, y recién se manifestó como filósofo al llegar a la madurez. La vida de Orígenes es algo anterior (185 al 254), y comenzó a escribir y a enseñar desde los 18 años. Ambos vivieron parte de sus vidas en Alejandría.